

Cuba: Ellas son menos reconocidas por la obra de la vida

Por Lirians Gordillo Piña  
[liriansgp@gmail.com](mailto:liriansgp@gmail.com)

La Habana, abril (SEMIac).- Estadísticas revelan que las cubanas son minoría en los Premios Nacionales que se otorgan a artistas y profesionales de distintas esferas en esta isla del Caribe.

Un trabajo periodístico reveló que las mujeres representan solo 24 por ciento en las 27 esferas que entregan galardones a personalidades relevantes por la obra de toda la vida.

“La primera mujer que recibió un premio fue Dulce María Loynaz y, desde entonces, en esos premios la huella femenina ha sido relevante, pero no suficiente”, afirma el equipo de realización del reportaje [“Premios Nacionales: mujeres a la sombra”](#), publicado por el sitio especializado en periodismo de datos [Posdata.club](#).

El texto reconoce que, pese a la amplia participación de ellas en la sociedad cubana, solo 202 han alcanzado la máxima distinción, frente a 636 hombres galardonados.

A la ensayista cubana Zaida Capote Cruz no le sorprenden estos resultados.

“Las mujeres siempre hemos llegado tarde al reconocimiento y seguro en los premios internacionales ocurre lo mismo; es un arrastre de la desigualdad instalada como hábito; al hacer un conteo general, siempre vamos a estar en desventaja”, dijo Capote a SEMIac.

Para la crítica literaria, hubiera sido productivo hacer cortes y análisis por etapas para poder evaluar cuánto se avanza o no en el reconocimiento público de las profesionales en Cuba.

“Tengo la esperanza de que sí. Tomo como ejemplo el Premio Nacional de Literatura; si en la primera década solo hubo una mujer, esa proporción fue cambiando luego”, aclara.

El equipo que publicó el artículo indagó sobre las distinciones que ha otorgado la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC) en distintas especialidades y de otras áreas como el cine, la literatura, las artes plásticas, la televisión, la radio, las ciencias sociales, el derecho, la física y la matemática, el periodismo, entre otros.

A pesar de la amplia presencia de muchachas en las universidades del país, que asciende según datos oficiales a más de la mitad del estudiantado, ellas tienen mayor presencia en las ciencias sociales, la medicina y las ciencias de la educación, no así en las ingenierías.

Sobre las ciencias técnicas, el texto informa que “si tenemos en cuenta los datos del Censo de Población y Viviendas de 2012, en esa fecha eran 128.700 los egresados de esas especialidades en Cuba, y de ellos, menos del 30 por ciento eran mujeres”.

La división sexual de roles continúa influyendo en el espacio público. Los tres premios con mayor presencia de las profesionales son el Premio Nacional de Danza (52%, 13 mujeres y 12 hombres), Premio Nacional de Enseñanza de la Matemática y la computación “Raymundo Reguerra” (seis mujeres e igual número de hombres), Premio Nacional de Televisión (36%, 47 hombres y 27 mujeres).

En el otro extremo se ubica el Premio Nacional de Artes Plásticas, en el que solo se ha premiado a una mujer de un total de 24 condecorados, seguido por el Premio Nacional de Economía (8%, 12 hombres y una mujer) y el Premio Nacional de Ingeniería Civil (9%, 48 hombres y 5 mujeres).

Si bien el grupo de autores no indaga en las causas de tales resultados, reconocen la subjetividad como mediador.

“Las razones por las cuales la cantidad de mujeres resulta tan pequeña en comparación con los hombres, van más allá de su formación. Otras posibles causas parten desde el reconocimiento social de determinadas profesiones hasta la manera en que un jurado determina quién merece qué premio”, afirman.

Para Zaida Capote, la mirada desde las estadísticas resulta importante si bien necesita ser argumentada y complejizada.

“Estas cifras, si se cruzan con datos de otro tipo, pueden proveer una información más amplia. Por ejemplo, ¿cuántas graduadas universitarias han abandonado su profesión? ¿Cómo se ha comportado ese abandono? Para nadie es un secreto que hay más mujeres que hombres dedicadas al cuidado familiar de niños y ancianos, aunque guarden un diploma universitario en alguna gaveta”, reflexiona la intelectual feminista.